

UNA POLITOLOGÍA PARA LA RESISTENCIA*

HENRY RENNA GALLANO**

SUR CORPORACIÓN DE ESTUDIOS SOCIALES Y EDUCACIÓN

ABSTRACT

Estas notas proponen que la politología tradicional hace de nodo en la reproducción del poder colonial condicionando el espacio de lo posible de la política en América mediante la subalternización de saberes y formas otras de organización política. Asimismo sugiere que es en ese espacio fronterizo invisibilizado por el saber politológico tradicional donde está la fuente de su giro necesario, donde es posible pensar una politología para la resistencia.

Palabras claves: Politología, resistencia, poder colonial

POLITICAL SCIENCE FOR RESISTANCE

This notes propose that traditional political science is reproducing the colonial power, conditioning the space of possible in the politics of the Americas, this by subalterizing knowledge and other forms of political organization. This suggests that in that frontier space that is not visible by the traditional political science, is possible to do political science for resistance.

Key words: Political science, resistance, colonial power.

I. INTRODUCCIÓN

La politología o ciencia política nace a mediados del siglo XX como extensión necesaria de la insuficiencia de los análisis sociológicos sobre la realidad del Estado y de los “grupos de poder”. Si bien su autonomía disciplinaria hasta hoy se pone en du-

* Versión extendida de una reflexión desarrollada en el curso de Pensamiento Decolonial : Teoría Crítica desde América Latina, Instituto Pensar, Pontificia Universidad de Javierana, Colombia y Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). Se agradece y felicita la labor de Eduardo Restrepo y Axel Rojas como socializadores de esta fuente de conocimiento crítico en nuestra Región.

** Cientista político. Investigador del área Ciudad, Barrio y Organización de SUR Corporación de estudios sociales y educación, además actualmente es becario del Consejo Latinoamericano de Ciencia Social (CLACSO) con el proyecto “La Ciudad Neoliberal: dominaciones y resistencias urbanas”. Correo electrónico: henryrenna@sitiosur.cl

da, sus aportes han ampliado las lecturas sobre las conformaciones burocrático-administrativas de las naciones latinoamericanas, y hoy de forma predilecta, acerca de los procesos de formación de políticas públicas. En su operatividad política, así como la sociología fue de utilidad para el control del movimiento obrero en Europa, la etnografía y la antropología para hacer lo suyo con el mundo indígena y afrodescendiente en América, la politología tiene alcance planetario como disciplina que estudia las formas *multiescalares* de dominio sobre las gentes. Sea cual sea la escala (internacional, macro, meso o micro) la politología ha tenido un común denominador: rara vez ha aportado con un pensamiento de y para la resistencia, y más se ha limitado a ser una ciencia de y para la dominación de las gentes. En este sentido parece importante interrogarse sobre ¿desde dónde y para quién se hace politología?

El objetivo de estas notas es problematizar sobre el saber politológico a partir de las lecturas del grupo de investigación modernidad/colonialidad¹, que permite comprender la politología tradicional como un nodo en la reproducción del patrón de poder colonial que condiciona el espacio de lo posible de la política en América, subalternizando saberes y formas otras de organización política. La apuesta que se deja sobre la mesa es pensar desde ese espacio fronterizo la posibilidad de una politología para la resistencia

II. ¿DESDE DÓNDE SE HACE POLITOLOGÍA?

La politología “tradicional”² se plantea como estudio sobre las formas de organización política, sobre la manera en que se articula el poder en una sociedad. El permanente riesgo de esta labor está en que los resultados y la replica en el tiempo de ellos van definiendo los límites para pensar en el cambio del orden producido. El saber politológico encuadra la producción de conocimiento definiendo el espacio de lo posible de la política, condicionando y limitando las proyecciones sociales de trans-

¹ Sobre el desarrollo de ese grupo de investigación, ver: Escobar, Arturo. “Mundos y conocimientos de otro modo”: el programa de investigación de modernidad/colonialidad Latinoamericano. Tabula Rasa. (1), 2003. pp. 51-86.

² Por politología tradicional entendemos específicamente el desarrollo disciplinario impulsado en especial por corrientes institucionalistas y neoinstitucionalistas ligadas de forma predominante al conductismo norteamericano, y de forma menos precisa al impulso italiano que ha introducido análisis constructivistas acercándose a los estudios culturales ingleses o al postestructuralismo francés.

formación de la realidad política en América. Esta marca disciplinaria obedece a una matriz de pensamiento desplegada por la modernidad, que en palabras de Sergio Castro-Gómez “pretende ubicarse en el punto cero de observación para ser como Dios (...) hacerse un punto de vista por sobre todos los demás puntos de vista, pero sin que de ese punto de vista pueda tenerse un punto de vista”³.

Esta mirada “desde arriba”⁴ de un ente abstraído del lugar, se justifica en una supuesta neutralidad axiológica que pretende mostrar la realidad política como si fuese una construcción racionalizada. Un objeto cuyas relaciones son mecánicas, tal cual el funcionamiento interno de una pieza de relojería. Por ello los diferentes objetos de estudio de la realidad política son desvinculados de su realidad contextual y desituados de su posición en las estructuras de poder. Opera, en palabras de Ramón Grosfoguel, dentro de la “ego-política del conocimiento”, una matriz de las ciencias positivistas y la filosofía occidental que siempre han privilegiado el mito del “ego” no situado, que a través de un proyecto universal desvincula la ubicación epistémica del sujeto hablante, disfrazando a quien habla y su ubicación en las estructuras de poder.

La politología en este sentido hace universal e incuestionable ciertos principios sobre el espacio de lo posible de la política estableciendo una frontera con otros principios y experiencias de vida. No hay política mas allá de las fronteras de la modernidad, no hay acción política más allá de la ciudadanía, no hay organización política más allá del sistema representativo occidental, ni saberes políticos mas allá de la producción erudita de conocimiento desarrollada en las escuelas, institutos y centros de estudios⁵. En efecto desde su fundación, la politología ha limitado el espacio de lo posi-

³ Castro-Gómez, Santiago. “Decolonizar la universidad. La hybris del punto cero y el diálogo de saberes”. En: Santiago Castro-Gómez y Ramón Grosfoguel (eds.), *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Iesco-Pensar-Siglo del Hombre Editores, Bogotá, 2007.

⁴ Mas no es solo una mirada desde afuera como ente neutral sino desde arriba como ente que posee una superioridad sobre el objeto de estudio.

⁵ No queremos decir con esto que no se hayan desarrollado estudios politológicos sobre otros ámbitos mas allá de la ciudadanía o del sistema representativo liberal, sino que nos referimos a la perspectiva que se asume para abordar la producción de conocimiento que se realiza desde el eurocentrismo y el discursos experto. Precisamente los trabajos que mayor aporte realizan a la reproducción del poder han sido aquellos que estudian quienes que están fuera de lo “normal”. Por tal, incluirlos como objeto de estudio no asegura un repensar sobre la forma en que comprendemos el poder, sino solo una inclusión funcional a la reproducción del saber.

ble para romper la “colonialidad del poder”⁶, para suvertir el patrón global de poder de la modernidad⁷.

Esta matriz epistémica creada por el saber colonial politológico ha cumplido cabalmente su rol propuesto: “hacer que los sujetos socialmente ubicados en el lado del oprimido de la diferencia colonial, piensen sistemáticamente como los que se encuentran en las posiciones dominantes”⁸. Esto tiene su expresión práctica en la adaptación de modelos institucionales descontextualizados de la realidad latinoamericana, en la implementación de políticas públicas exportadas del “centro”⁹ que cada vez demuestran su inoperatividad, la importación de teorías que raramente son capaces de explicar la complejidad y dinamismo de nuestras sociedades, y en la negación de toda alternativa política fuera de esta “metanarrativa universal”¹⁰.

Es así como en el último tiempo se escuchan voces disidentes, no muchas, respecto a esta forma de hacer politología. La mayoría de ellas expresan la necesidad de ampliar el campo de acción de la politología, caminando hacia formas más integrales de comprensión de las relaciones de poder y las formas de dominio y control sobre las gentes. La crítica principal es que esta se limitó al estudio de lo político-institucional desconociendo muchos otros espacios de antagonismo, negando así una multiplicidad

⁶ Quijano, Aníbal. “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina”, en Edgardo Lander (ed.), *La Colonialidad del saber: Eurocentrismo y Ciencias Sociales. Perspectivas Latinoamericanas*. CLACSO, Caracas, 2000.

⁷ La modernidad la entendemos como el proyecto civilizatorio que inicia con la conquista y se reproduce hasta nuestros días por el patrón de poder del sistema-mundo moderno/colonial. Si bien algunos la piensan históricamente desde la Ilustración ésta inicia con la configuración mundial de un nosotros (modernos) que traza los bordes con otros considerados como bárbaros o no modernos. Por ende la modernidad nace con la colonialidad, no nace en Europa y de ahí se expande a nivel mundial, sino ésta se forja en la geo-política del sistema-mundo, nacen juntos como un solo proceso que inicia en 1492 con el inicio de la expansión global del capitalismo, la ciencia, el sistema interestatal y el sistema mundo moderno/colonial que supone un patrón de poder global, una colonialidad del poder. En este sentido autores como Enrique Dussel han hecho diferencia entre la primer modernidad como momento de la conquista y la segunda modernidad para lo que comúnmente se entiende por modernidad desde la Ilustración. La segunda no reemplaza a la primera sino se superpone en el presente.

⁸ Grosfuguel, Ramón. “La descolonización de la economía política y los estudios poscoloniales. Transmodernidad, pensamiento fronterizo y colonialidad global, *Tabula Rasa*”, No. 4, 2006. p.22

⁹ La idea de un centro no es solo en eufemismo sino una realidad. Si bien muchos autores arguyen acertadamente una dispersión del poder en el sistema mundo capitalista, pierden de vista que siempre existe un eje articulador del conjunto hegemónico que urde la totalidad en su conjunto. Si bien debemos comprender el poder, como “una malla de relaciones de explotación / dominación / conflicto que se configuran entre las gentes en la disputa por el control del trabajo, de la “naturaleza”, del sexo, de la subjetividad y de la autoridad” debemos ser capaces de develar el o los ejes que tienen la primacía en la trayectoria del patrón de poder global.

¹⁰ Lander, Edgardo (ed.). *La colonialidad... op.cit.*

de conflictos en las sociedades. No obstante, esta crítica es necesaria pero ciertamente insuficiente, “ampliamos el contenido pero no los términos y las condiciones de la conversación”¹¹, expandimos la noción del poder incluyendo nuevas formas de dominio pero no somos capaces de descubrir a la politología como un mismo nodo de la colonialidad del saber. Como proyecto asociado a la ciencia convencional y al discurso experto que “suple la localidad histórica por una formulación teórica monolítica, monocultural y universal, que invisibiliza las historias, subjetividades y conocimientos que desafían esta hegemonía y relegan al estatus de no conocimiento, a los saberes derivados de lugar y producidos a partir de racionalidades sociales y culturales distintas”¹².

Es por esta razón, que no basta con una apertura funcional hacia nuevos autores u otras disciplinas, sino se requiere de una deconstrucción interna de la propia politología. Como señalaría Catherine Walsh, “el problema no descansa simplemente en abrir, impensar o reestructurar las ciencias sociales como algunos estudios sugieren, sino mas bien en poner en cuestión sus propias bases”¹³ que en este caso, condicionan la discusión desde el NORTE Imperial sobre el espacio de lo posible de la política en el SUR Colonial.

III. ¿PARA QUIÉN SE HACE POLITOLOGÍA?

Esta disciplina ha sido mayoritariamente pensada como un oficio para el Estado y la gestión gubernamental, una profesión para los partidos políticos y su clase dirigente, una disciplina para el estudio de la dominación y de su perfectibilidad; en definitiva, y sin deambular, se hace politología para la reproducción del “poder-saber-ser colonial”¹⁴. El politólogo y la politóloga vienen a legitimar científicamente la reproduc-

¹¹ Mignolo, Walter. *Historias locales/diseños globales. Colonialidad, conociientos subalternos y pensamiento fronterizo*. Akal, Madrid, 2003.

¹² Ver el desarrollo de esta idea en: Walsh, Catherine. “¿Son posibles unas ciencias sociales/culturales otras? Reflexiones en torno a las epistemologías decoloniales”. En *Nómadas*, No. 26, 2007. pp. 102-113 y Walsh, Catherine “Introducción: (re)pensamiento crítico y (de)colonialidad”. En Catherine Walsh (ed.), *Pensamiento crítico y matriz (de)colonial. Reflexiones latinoamericanas*. Abya-Yala-Universidad Andina Simón Bolívar, Quito, 2005.

¹³ Walsh, Catherine. *op.cit.* p. 104.

¹⁴ Para profundizar sobre esta tríada del pensamiento decolonial ver: *Ibíd*, pp.104-105 y Castro-Gómez, *op.cit.* pp.79-80.

ción de la colonialidad del *poder* y las formas de explotación/dominación sobre las gentes; la reproducción de la colonialidad del *saber* con su rol inferiorizador de otras formas de conocimiento; y la reproducción de la colonialidad del ser y los efectos de la colonialidad en la experiencia vivida de los sujetos subalternos¹⁵.

Es la operación científicista que legitima racionalmente las formas de organización política de la colonialidad, es aquello que justifica hoy, sistemas electorales excluyentes, regímenes democráticos imperfectos, la cohabitación de derechos civiles y políticos con absurdas desigualdades sociales, patrones androcéntricos, adultocéntricos, eurocéntricos, racistas, clasistas, etcétera. En efecto la politología como instrumento de la modernidad ha sostenido la colonialidad del poder limitando el campo de lo posible de la política: condicionando las posibilidades sociales de transformar la realidad política colonial.

Este saber no solo reafirma ciertos principios definidos funcionalmente para la reproducción del poder colonial (ciudadanía, empoderamiento, capital social, sociedad civil, etcétera) sino también reproduce una “subalternización de subjetividades y de saberes, invisibilizando la diferencia colonial, las historias, subjetividades, conocimiento y lógicas de pensamiento y vida que desafían esta hegemonía”¹⁶. Esta doble salida del saber politológico ha desplegado una red de relaciones cuyo fin es ajustar en el tiempo un cierto campo de acción que sea internalizado por sus actores, un campo de acción que determina la interioridad y la frontera de lo posible de la política en América.

IV. UNA POLITOLOGÍA PARA LA RESISTENCIA

La breve descripción del saber politológico en clave decolonial no es un relato de desesperanza frente a nuestra formación profesional, sino por el contrario, es el piso desde el cual repensar y levantar una “politología otra”. Así como se ha desplegado un saber universalista que fragmenta la realidad y reproduce el patrón de poder colonial, existen saberes invisibilizados en la cosmogonía indígena, en la experiencias

¹⁵ Cfr. Maldonado-Torres, Nelson. “Sobre la colonialidad del ser: contribuciones al desarrollo de un concepto”. en: Santiago Castro-Gómez y Ramón Grosfoguel (eds.), *El giro decolonial... op.cit.*

¹⁶ Walsh, Catherine. *op.cit.* pp.104-105.

de los afrodescendientes, en la vida de las mujeres, en las estrategias de los movimientos populares, que permiten un repensamiento crítico del rol y labor de la politología. El giro necesario es empezar a observar estas experiencias fronterizas, experiencias donde se encuentra aquel espacio potencial de emancipación que ha sido creado por los sujetos dominados por la colonialidad del poder, aquel espacio construido por las gentes desde su propio dolor que incorpora creativamente en sus luchas la esperanza por un “buen vivir”.

Estos espacios de potencialidad que se gestan desde el dolor y esperanza del oprimido, solo es posible de comprenderlos si, como señalaría Raúl Zibechi, *invertimos la mirada*, dejamos de lado un enfoque negativo y estadocéntrico (propio de la politología tradicional) definiendo a estos actores por lo que no tienen, para adoptar otra que tenga como punto de partida la valoración de las diferencias que *ellos han creado* para, desde allí, visualizar otros caminos posibles¹⁷. En efecto, este camino otro para la politología “no busca fijar, definir, clasificar, ni quiere estipular principios generales, mas bien pregunta y duda mirando hacia lo nuevo, hacia la creatividad humana que desborda los conceptos previos exhibiéndolos como límites de pensamiento”¹⁸.

La proyección política de este repensar politológico está en tener claridad que en ningún contexto histórico existen estados completos de sujeción, el poder no es unidireccional, mas precisamente se articula en un ir y venir, de dominación/resistencia, y debe pensarse desde esa relacionalidad constitutiva. La apuesta está en visibilizar estos saberes de resistencia; en “tomar los relámpagos insurreccionales como momentos epistemológicos”¹⁹.

Estas consideraciones enmarcan la necesidad global de crear:

(...) una epistemología del sur que de credibilidad a las nuevas experiencias sociales contrahegemónicas y a los supuestos epistemológicos alternativos que estas experiencias construyen y marcan (...) donde la creencia y el precepto epistémico-vivencial central es que se llega al conocimiento desde el mundo -desde la experiencia, pero también desde la cosmología ancestral y

¹⁷ Zibechi, Raúl, “Ecos del subsuelo: Resistencia y política desde el sótano”, en Ceceña, Ana Esther. *De los saberes de la emancipación y de la dominación*. Clacso, Buenos Aires, 2008. p.76.

¹⁸ Gutierrez, Raquel y Gómez, Luis, “Los múltiples significados del libro de Zibechi”, en: Zibechi, Raúl, *Despersar el Poder*, Quimantú, Santiago, 2007.

¹⁹ Zibechi, Raúl. *op.cit.*

la filosofía de existencia que da comprensión a esta experiencia y a la vida²⁰.

En resumidas cuentas, una politología para la resistencia debiese ser atravesada por a lo menos dos componentes: dar cuenta de la otra cara del poder, de las resistencias, y politizar la tarea de producción de saber. Debemos dar cuenta de la otra cara de la dominación, de las múltiples, diversas y heterogéneas formas de resistencia que van alimentando y dando forma a alternativas otras de organización política, no solo ampliando el espacio de lo posible de la política sino superando el marco colonial de la política. Buscando este sendero, la politología debe asumir la *perspectiva* del oprimido, de aquel sujeto que, con sabiduría y creatividad ha llevado una vida de luchas y de resistencias, de conquistas y derrotas, frente a las formas hegemónicas de dominio político colonial. Asimismo debemos asignar a la politología y la producción de saber en general una proyección política. La labor politológica debe tener proyecciones transformadoras del patrón de poder colonial, perfilándose a “poner fin a la imitación, a menudo ciega, de modelos y temas incongruentes concebidos en otras partes y para situaciones diferentes”²¹. Estamos hablando directamente, como diría Fals Borda, de “hacer ciencia guerrillera”, una ciencia: “donde el científico rebelde estudia con toda seriedad y usando todas las armas de la ciencia los problemas del cambio de sistema social, es hacer ciencia politizada, ciencia cuya misión en la sociedad es participar directamente en el proceso de reemplazarla por otra mejor, y en la definición, y en la implementación de ésta”²².

Una politología para la resistencia entonces, se ubica en el lugar de las históricas luchas por la subversión del patrón de poder colonial y asume la perspectiva del oprimido, de aquellas fuerzas contrahegemónicas que van desde abajo deconstruyendo el saber colonial sobre las formas de organización política.

Como se desprende, las respuestas a los giros necesarios que debe hacer la politología más que estar lejanas de nuestra realidad, en Europa o EEUU, están en el seno de nuestra experiencia colonial, donde respiramos cotidianamente la modernidad.

²⁰ Walsh, Catherine. *op.cit.* p.107.

²¹ Fals-Borda, Orlando (1987) “¿Es posible una sociología de la liberación?”, extraído de: <http://www.ram-wan.net/restrepo/decolonial/6-fals%20borda%20colonialismo%20intelectual.pdf>. p.20.

²² *Ibíd.* p.20.

Esto nos dice que la búsqueda por formas otras de acción y de organización política están acá, en el “subsuelo” diría el subcomandante Marcos, en nuestra tierra y en nuestra gente, en las históricas luchas y estrategias de resistencia de los movimientos indígenas, sexuales, obreros, populares y étnicos que sientan las bases para el tránsito de la cotidianidad a la mundialidad de la resistencia decolonial.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Fals-Borda, Orlando. “¿Es posible una sociología de la liberación?”, extraído de: <http://www.ram-wan.net/restrepo/decolonial/6-fals%20borda-colonialismo%20intelectual.pdf>
- Castro-Gómez, Santiago. “Decolonizar la universidad. La hybris del punto cero y el diálogo de saberes”. En: Santiago Castro-Gómez y Ramón Grosfoguel (eds.), *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Iesco-Pensar-Siglo del Hombre Editores, 2007.
- Escobar, Arturo. “Mundos y conocimientos de otro modo”: el programa de investigación de modernidad/colonialidad Latinoamericano. *Tabula Rasa*. No. 1, 2003.
- Grosfoguel, Ramón. “La descolonización de la economía política y los estudios postcoloniales. Transmodernidad, pensamiento fronterizo y colonialidad global”. *Tabula Rasa*, No. 4, 2006.
- Gutiérrez, Raquel y Gómez, Luis. “Los múltiples significados del libro de Zibechi”, en Zibechi, Raúl. *Despersar el Poder*. Quimantú, Santiago, 2007.
- Quijano, Aníbal. “Colonialidad del poder y clasificación social”. En *Journal of World-System Research*, No. 2, 2000.
- Quijano, Aníbal. “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina”, en Edgardo Lander (ed.), *La Colonialidad del saber: Eurocentrismo y Ciencias Sociales. Perspectivas Latinoamericanas*. CLACSO, Caracas, 2000.
- Lander, Edgardo (ed.). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Clacso, Buenos Aires, 2000.
- Maldonado-Torres, Nelson. “Sobre la colonialidad del ser: contribuciones al desarrollo de un concepto” en Santiago Castro-Gómez y Ramón Grosfoguel (eds.), *El giro*

- decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global.* Iesco-Pensar-Siglo del Hombre Editores, Bogotá, 2007.
- Mignolo, Walter. *Historias locales/diseños globales. Colonialidad, conocimientos subalternos y pensamiento fronterizo.* AKAL, Madrid, 2003.
- Walsh, Catherine. “¿Son posibles unas ciencias sociales/culturales otras? Reflexiones en torno a las epistemologías decoloniales”. En *Nómadas*. (26), 2007.
- Walsh, Catherine. “Introducción: (re)pensamiento crítico y (de)colonialidad”. En: Catherine Walsh (ed.), *Pensamiento crítico y matriz (de)colonial. Reflexiones latinoamericanas.* Abya-Yala-Universidad Andina Simón Bolívar, Quito, 2005.
- Zibechi, Raúl. *Despersar el Poder.* Quimantú, Santiago, 2007.
- Zibechi, Raúl. “Ecos del subsuelo: Resistencia y política desde el sótano”, en Ceceña, Ana Esther. *De los saberes de la emancipación y de la dominación.* Clacso, Buenos Aires, 2008.